

SOBRE MARCOS JIMÉNEZ DE LA ESPADA Y SU LABOR COMO HISTORIÓGRAFO PERUANISTA

María Isabel Paredes Vera¹
UNED. Málaga

Al finalizar la asamblea de la AEA en Sigüenza, en octubre del 2003, y resultar aprobada Murcia como sede el siguiente Congreso de Americanistas, además de recibir la noticia con alegría por ser aquella mi tierra, pensé de inmediato en lo mucho que me agradaría acudir a semejante cita y, además, casi al instante, tomé conciencia de que era ésta una oportunidad única para reivindicar una vez más, la importancia de una gran figura del americanismo español, nacido en la región, concretamente en Cartagena, y no suficientemente conocido entre sus paisanos.

De Marcos Jiménez de la Espada, al igual que la inmensa mayoría de los estudiantes cartageneros, sólo conocía yo su nombre por ser el que ostenta el primer Instituto de Bachillerato creado en nuestra ciudad, del que fui alumna. Las otras huellas, testimonios de la existencia de aquel gran polígrafo en su localidad natal, consisten en un retrato, copia de otro de Casado del Alisal que se exhibe en la Real Academia de la Historia y que se encuentra en el antiguo Ayuntamiento, así como una calle que lleva su nombre en la que fue zona de expansión urbanística desde fines del XIX, el Ensanche. Entre los historiadores cartageneros, algunos unos pocos le han dedicado parte de su obra, como el librero y editor A.Colao, que fue quien despertó mi interés por el personaje, y los doctores Martínez Carreras y Rubio Paredes². Este último me puso sobre la pista que facilitó el comienzo de mis investigaciones sobre Jiménez de la Espada en la Biblioteca General de Humanidades (BGH), en Madrid, en el Instituto de Historia del Centro de Humanidades del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en adelante citado como IHCH. En dicha institución se custodia el valioso legado constituido por el fondo documental Jiménez de la Espada, dejado allí por Gonzalo Jiménez de la Espada, hijo del naturalista e historiógrafo, en el otoño de 1936 cuando fue evacuado a Valencia con los componentes más destacados de la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas.

¹. UNED. Málaga (Extensión Estepona). Profesora-Tutora de Historia del Mundo Contemporáneo. IES Monterroso. e-mail: paredesvera@hotmail.com

². COLAO, A: *Jiménez de la Espada: aventura de un científico hispanista*. Ediciones Athenas, Colección Almarjal, nº7, Cartagena, 1967. Sus principales fuentes son Barreiro y Martínez Carreras; MARTÍNEZ CARRERAS, J U: *Don Marcos Jiménez de la Espada y las Relaciones del siglo XVI*. Estudio preliminar de *Relaciones geográficas de Indias, Perú, por don Marcos Jiménez de la Espada*, vol.I, Ediciones Atlas (Biblioteca de Autores Españoles, tomo 183), 1965, pp.III-LXVI. y RUBIO PAREDES, JM: "Infancia y juventud de un americanista cartagenero: Marcos Jiménez de la Espada (1831-1898)". *Cuadernos del Estero. Revista de Estudios e Investigación*. Nº7-10, Cartagena 1992-1995, pp.252-265. Esta última publica la partida de nacimiento y diversos documentos de carácter personal, en especial correspondencia de Jiménez de la Espada fechada en los años anteriores a su llegada a Madrid.

1. Homenaje a Marcos Jiménez de la Espada en el centenario de su muerte

Utilizando la recién mencionada documentación, Leoncio López-Ocón Cabrera, investigador del Departamento de Historia de la Ciencia del IHCH del CSIC, elaboró una tesis doctoral que analizaba exhaustivamente la vida y sobre todo la obra de Marcos Jiménez de la Espada. Esta tarea, concluida en 1991, resulta ser sólo el principio de una devota dedicación al estudio del científico cartagenero y a la difusión que el valor de sus diversos trabajos merecía, un esforzado intento de rescatarlos del casi olvido, y en otros casos, del desconocimiento de que tanto el autor como su labor eran objeto, salvo contadas excepciones, incluso por parte del mundo académico³. En 1985, en el seno del CSIC y con el fin de conmemorar en 1992 el V Centenario del Encuentro de Dos Mundos, se puso en marcha un programa que analizaba las relaciones culturales y científicas entre España y la América latina durante la segunda mitad del siglo XIX y pretendía contribuir a un mayor conocimiento entre españoles y latinoamericanos. Años más tarde, en 1995, un nuevo equipo se hizo responsable de la BGH, bajo la dirección de C.M. Pérez- Montes. Ordenando algunas dependencias apareció una parte del archivo dejado por Gonzalo Jiménez de la Espada, un fondo iconográfico muy valioso. Componían este fondo documentos de dos tipos; en principio, más de 400 fotografías de la Comisión Científica del Pacífico, como se denominó oficialmente la expedición a tierras americanas organizada por el gobierno de la Unión Liberal en 1862 y en la que participó como naturalista Marcos Jiménez de la Espada. En segundo lugar, más de un centenar de dibujos y láminas cuyo tema era de lo más diverso, y que conformaban un reflejo directo de muchas de las peripecias vividas o de los hallazgos geográficos, botánicos o etnográficos realizados por los expedicionarios.

Conscientes del potencial que para los investigadores suponía el fondo en su conjunto, en 1997 se presentó un proyecto a la Comunidad de Madrid para informatizar, conservar y difundir el susodicho archivo, evitando su deterioro y facilitando su consulta mediante su integración en un servidor de información World Wide Web que comprendiese, además de la documentación, las colecciones botánicas y zoológicas y todo el material que queda de la expedición científica realizada a tierras americanas entre 1862 y 1865. La petición se hacía un año antes del centenario de la muerte de Marcos Jiménez de la Espada. La Dirección General de Investigación de la Consejería de Educación aprobó el proyecto y comenzó de inmediato una campaña de sensibilización del mundo de la ciencia y de la opinión pública sobre el valor y la originalidad del referido archivo privado, que al poco tiempo se vio notablemente enriquecido por la donación efectuada por los hijos de Gonzalo Jiménez de la Espada, de buen número de documentos pertenecientes a su abuelo, bastantes de ellos de carácter personal, como un diario de su travesía del continente americano. Y en 1998, como momento culminante del proyecto, se llevó a cabo, con la colaboración de varias instituciones, el homenaje que desde hacía tanto tiempo se le debía al científico en sus facetas de naturalista, geógrafo, etnógrafo e historiógrafo, amén de editor, dibujante, poeta, arqueólogo e incluso lingüista o filólogo en ocasiones. El acto tuvo lugar en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid, donde tantos años él había trabajado⁴.

No creemos que sea éste el momento de repetir datos sobre la biografía o los innumerables trabajos de Marcos Jiménez de la Espada ya que perseguimos un objetivo más concreto, pero

³ LÓPEZ-OCÓN CABRERA, L: *De viajero naturalista a historiador; las actividades americanistas del científico español Marcos Jiménez de la Espada (1831-1898)*. Ediciones de la Universidad Complutense, Colección Tesis doctorales, nº 162/91, Madrid 1991, 2 vols.

⁴ De indispensable consulta ,después del homenaje ofrecido al científico e historiador cartagenero en el centenario de su muerte, *Marcos Jiménez de la Espada (1831-1898). Tras la senda de un explorador*, editado por LÓPEZ-OCÓN ,L y PÉREZ- MONTES, MC, del Instituto de Historia ,CSIC, Madrid, 2000, 384 pp.

igualmente inabarcable por su extensión dados los límites del presente estudio. Intentaremos centrar nuestra atención en su faceta de historiógrafo y editor de temas peruanistas, ya que podemos afirmar que éstos alcanzan una extensión mayor que cualquier otro en la totalidad de su obra, habiéndonos ya ocupado de parte de dichos trabajos con anterioridad⁵. No obstante, recordaremos brevemente su trayectoria vital hasta que comienza su dedicación a la historiografía, hecho que no supuso nunca el abandono de su labor en el campo de las Ciencias Naturales.

2. Datos biográficos

Marcos Jesús Eusebio Jiménez de la Espada Evangelista, nació en Cartagena el 5 de marzo de 1831, hijo de don Francisco Jiménez de la Espada, funcionario, también cartagenero pero que llegó a su ciudad tras desempeñar su cargo en distintos puntos de Andalucía, y de doña Petra Evangelista, natural de Ortuña. Sus abuelos paternos eran originarios de Murcia y de La Palma, población esta última del campo de Cartagena y los maternos de Salamanca y Tolosa. Poco ha trascendido de sus primeros años en su ciudad natal. En Barcelona, Valladolid y en Sevilla realizó sus estudios de Bachillerato. Parece que, en un principio, pensó en buscar su porvenir como funcionario de Hacienda, pero siguiendo los consejos paternos, se matriculó en Ciencias Naturales en la Universidad de Sevilla y tras cursar en ella el primer año, se trasladó a Madrid donde concluyó sus estudios universitarios presentando como tesis de licenciatura la titulada *Los anfibios de Blainville y los batracios de Cuvier forman una clase aparte*. Para entonces, ya llevaba años realizando trabajos ocasionales para el Museo Nacional de Ciencias Naturales, en aquellas fechas unido a la Universidad Central. En esta institución hizo en el curso 1855-1856 una suplencia en la cátedra de Anatomía comparada y Zoonomía de los vertebrados. Al año siguiente fue designado Ayudante de Mineralogía y Geología en el mencionado museo, además de conservador de las colecciones mineralógicas y geológicas. En setiembre del mismo año tenía ya el nombramiento de profesor auxiliar de la Facultad de Ciencias y en 1859 es nombrado primer ayudante del mismo museo, encargándose de las asignaturas de Zoografía de Vertebrados e Invertebrados y Anatomía Comparada, estando también al cuidado de los animales del Zoológico instalado en el Jardín Botánico de Madrid. 1861 no parece ser su mejor año; es sustituido en las clases de Zoología por el catedrático de Historia Natural del Instituto de San Isidro, Sandalio de Pereda⁶.

3. La Comisión Científica del Pacífico, la Unión Liberal y la escuadra de Hernández-Pinzón

El año 1862 supone un momento crucial para Jiménez de la Espada. Estando al frente del gobierno de Isabel II el general O'Donnell, respaldado por la Unión Liberal, vio aceptada su solicitud para participar como naturalista, encargado de aves, mamíferos y reptiles terrestres, en una expedición científica que tendría como finalidad principal recoger y estudiar, en diversos países del continente americano, especies zoológicas y botánicas, así como minerales y objetos de culturas autóctonas para remitirlos al Museo de Ciencias Naturales, empresa que recibió el nombre oficial de Comisión Científica del Pacífico. Con anterioridad se había decidido el envío de una escuadra naval, siguiendo las directrices del movimiento político-cultural panhispanista. Éste, desde mediados de la década de los cincuenta, impulsado por distintos sectores de la burguesía y de la diplomacia española, pretendía promover y

⁵ Una primera aproximación al tema la realizamos en PAREDES VERA, M.I : *Las primeras limeñas. Una visión de la mujer peruana por Marcos Jiménez de la Espada*. XIII Coloquio de Historia Canario-Americano y VIII Congreso Internacional de Historia de America, AEA, Casa de Colón, Las Palmas de Gran Canaria, 1998. Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas, 2000, pp.1515-1532.

⁶ LÓPEZ-OCÓN, L. y PÉREZ-SALAS, MC.: *Tras la senda...*, pp.29-31.

ampliar las relaciones mercantiles y culturales entre España y las jóvenes repúblicas hispanoamericanas, favoreciendo los movimientos integradores surgentes en aquellas frente al expansionismo norteamericano y alcanzando así la antigua metrópoli el liderazgo cultural entre las naciones de habla hispana. Simultáneamente, Francia siguió una política paralela en su zona de influencia en el Nuevo Mundo, incluyendo el Caribe y concentrando su acción en México, en la línea trazada por los teóricos, en su caso, del panlatinismo, con el fin de restaurar su poder en aquellas tierras. Como muestra de la aplicación de la política panhispanista por parte de la monarquía española, en el período tardío isabelino, España se anexionó, entre 1861 y 1865, la República Dominicana, y llevó a cabo otra polémica intervención en México, aliándose para ello con Francia e Inglaterra. La empresa terminó en 1862 con la retirada de las tropas inglesas y de las españolas, mandadas éstas por Prim. Mientras tanto, los franceses continuaban en suelo mejicano persiguiendo el sueño de Napoleón III de crear una monarquía ilustrada, sueño que cuajó brevemente en el imperio del malaventurado archiduque Maximiliano de Austria. Es en ese contexto en el que se incluye la citada Comisión Científica del Pacífico, y Francia organiza la Comisión Scientifique. Tan sólo dos meses antes de la partida, siendo ministro de Fomento el liberal marqués de la Vega de Armijo, se llevó a cabo la elección de los componentes del grupo de ocho científicos que acompañaría a la escuadra, mandada por el almirante Hernández Pinzón y formada tan sólo por las fragatas “Resolución” y “Triunfo”, a las que se les uniría en Montevideo la goleta “Covadonga”. En primera instancia, pretendían rodear América del sur, desde las costas brasileñas hasta el Pacífico, dar la vuelta al mundo y establecer una base en algún lugar de la costa oeste sudamericana, similar a la ya existente en Montevideo. Este proyecto, de haberse llevado a cabo, hubiera permitido a la corona española proteger sus intereses en el área del Pacífico y le habría servido la base allí creada como plataforma para facilitar las comunicaciones entre la metrópoli y Filipinas. En realidad, la expedición no llegó a atravesar el Pacífico; se limitaron a recorrer la costa americana hasta California llegando hasta San Francisco.

El fin último de la Comisión Científica del Pacífico, inspirada, según López-Ocón, en las expediciones ultramarinas de la Ilustración, además del ya expuesto de recolectar materiales, era conseguir un acercamiento a las nuevas naciones americanas a través de la ciencia y del intercambio de conocimientos⁷. A estas premisas se ceñirá fielmente, durante el tiempo que duró la empresa, Jiménez de la Espada, y lo seguirá haciendo, a su regreso a España y a lo largo de su vida, dedicándose de forma casi exclusiva, a sus trabajos en el campo de las Ciencias Naturales y del americanismo. Dejando a un lado el desarrollo de la expedición que se puede seguir en la bibliografía existente, nos detendremos a analizar el origen del interés del científico cartagenero por los temas peruanos y la impronta que su larga estancia en el continente americano le produjo, marcando toda su trayectoria vital desde su regreso. Curiosamente, no sabemos si por falta de oportunidad, medios o por cualquier otra razón desconocida, Marcos Jiménez de la Espada no volvió a pisar tierra americana.

4. Jiménez de la Espada y sus compañeros de expedición en Lima

Es de lamentar que su diario, diez cuadernillos publicados por Barreiro en 1928,⁸ comience con el denominado “gran viaje” que realizaron Jiménez de la Espada y tres de sus compañeros de

⁷ LÓPEZ-OCÓN CABRERA, L.: “La Comisión científica del Pacífico (1862-1866) y la Comisión scientifique du Mexique (1864-1867): paralelismos y divergencias de dos proyecciones latinoamericanas de la ciencia europea”, en DÍAZ TORRE, A., MALLO, T. y PACHECO FERNÁNDEZ, D., editores: *De la ciencia ilustrada a la ciencia romántica*. II Jornadas sobre España y las expediciones científicas a América, Ed. Doce Calles, Aranjuez, 1995, pp.459-475. (referencia para esta nota, p.461).

⁸ BARREIRO, A.J.: *Diario de la expedición al Pacífico llevada a cabo por una comisión de naturalistas españoles durante los años 1862 a 1865, escrito por D. Marcos Jiménez de la Espada, miembro que fue de la misma*. Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica. Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia e Intervención Militares, Madrid 1928, 257 pp.

la Comisión después de dejar la escuadra española y que consistió en la travesía del continente sudamericano, desde Guayaquil hasta la costa brasileña. Carecemos por lo tanto de su testimonio directo sobre sus dos estancias en la capital peruana, pero podemos seguir los pasos de los expedicionarios españoles en aquella ciudad gracias a los relatos del colector botánico Isern, el médico y antropólogo cubano y el zoólogo Almagro, así como por relatos de contemporáneos o artículos aparecidos en la prensa peruana y española.

Tras zarpar de Cádiz el 10 de agosto de 1862 y hacer diversas escalas en Tenerife y San Vicente (Cabo Verde), permanecen en Brasil más de dos meses (Salvador de Bahía, Río de Janeiro y Río Grande do Sul). Desde Montevideo, embarcan el 16 de febrero rumbo a Chile, por la durísima ruta del estrecho de Magallanes y no llegarán a Valparaíso hasta el 28 de marzo de 1863. Nuestro científico, entre mayo y abril, visitará Santiago de Chile, volverá a Valparaíso y de ahí en la fragata “*Triunfo*”, con el taxidermista Puig y el fotógrafo Castro navegará hasta El Callao, fondeando junto con la “*Resolución*” el 10 de julio, aunque el desembarco tendrá lugar al día siguiente. Por aquellas fechas, en Perú se ve la llegada de esta escuadra española con bastante recelo, viviendo un momento difícil las relaciones hispano-peruanas, y aún más, con las noticias recibidas sobre la reincorporación a la corona española del territorio dominicano y la intervención en México. Temían que fuese Perú el siguiente objetivo de lo que juzgaban política expansionista de la monarquía hispánica y, por otra parte, se encontraban en vísperas de la celebración del aniversario de la independencia de Perú, el 28 del citado mes, independencia que aún no había sido reconocida oficialmente por el gobierno español.⁹ A pesar de todo lo expuesto y en contra de lo que por ello cabría esperar, el recibimiento que se le hizo a esta escuadra española en El Callao, por parte de las autoridades peruanas, a cuyo frente iba el general Díaz Canseco, presidente interino del país, fue más que cortés, entusiasta. El fotógrafo Castro Ordóñez, en una de sus habituales crónicas publicadas por el rotativo madrileño “*El Museo Universal*” recoge exhaustivamente estos actos de bienvenida. El mismo día que fondearon tuvo lugar en el mencionado puerto una función teatral, y al siguiente un lanchón adornado con faroles de colores llevando a bordo la banda de música de la compañía de zarzuela se puso al costado de la “*Resolución*”, donde iba el general Hernández Pinzón. Los artistas cantaron el Himno de Riego, interpretando la banda española de la fragata, en correspondencia a los peruanos, el mismo himno y otras piezas como el Himno de África y dos zamacuecas entre otras. La “serenata”, como la califica Castro, duró al menos hora y media, y hubo además fuegos artificiales y vivas a España y al Perú. Se acercaron a continuación a la fragata “*Triunfo*”, repitiendo sus canciones de bienvenida, y al regreso al puerto, la banda española los despidió con la Marcha Real. Ese mismo día, Jiménez de la Espada y Castro se trasladaron a Lima. Nos hemos entretenido en la descripción de este acontecimiento en apariencia poco trascendental porque supuso el primer contacto del científico con las gentes del Perú, y no debió de dejarle en absoluto indiferente ya que el interés por los temas peruanos va a ser una constante en su vida a partir de entonces. Además, no parecía un hecho predecible, entre otras razones por no parecer la escuadra española apropiada para semejante empresa bélica, a miles de kilómetros de la metrópoli, que en tan sólo un año El Callao se convirtiera en escenario principal de la corta guerra que enfrentó a España y a la República del Perú, en abierta contradicción con el espíritu panhispanista que propugnó la Unión Liberal y que guió hacia tierras americanas a la Comisión científica del Pacífico.

A falta de los diarios de Jiménez de la Espada sobre sus estancias en Lima o algunas notas sobre ellas (casi sin duda se escribieron), ofreceremos, a través de los comentarios realizados por Almagro, Martínez y Castro, una breve visión de algunos aspectos de la capital peruana tal como

⁹ PONS MUZZO, G.: *historia del Perú contemporáneo*, Editorial Bruño, Lima, 1987, pp.160-161

la encontró la Comisión científica del Pacífico a su llegada. Los datos que expone Castro en sus peculiares y críticas crónicas, publicadas regularmente en “*El Museo Universal*”, muestran una población muy extensa, calles tiradas a cordel, numerosas iglesias que él califica irónicamente

“de un gusto capricho-Churriguera que pondría en fuga a un ciudadano, no diré de Atenas, porque éste se moriría en seguida, sino de Pinto o Valdemoro”,

Las casas le parecen originales, pero de estilo español antiguo, con galerías o miradores corridos cubiertos por celosías de madera, pintados de verde los más antiguos, entradas con rejas y grandes pórticos “*estilo rococó-curvilíneo*” que tienen para el fotógrafo “*cierto carácter*”. Las iglesias, las halla muy concurridas “...de niñas con mantos y, doblemente, de viejas”. Prosigue con las condiciones de orden e higiene, o más bien refiriendo la ausencia de éstas;

“La policía no existe; no se barren las calles; los cuervos se encargan de la limpieza, pues los hay a millares y andan por las calles como gallinas, teniendo una multa de 25 pesos aquel que mate alguno; aquí el matar los pájaros es un delito grave, porque el guano es la riqueza del país y no la plata, como antes; oro hay poco, y la plata que se encuentra, la mitad es falsa, y los llaman *corcabones* (a los cuervos); este nombre le dan también a los de la policía que vigilan las noches; tanto aquí como en Chile llevan un pito o silbato con el cual silban estas repúblicas durante los habitantes descansan. Las calles mal empedradas y los albañiles corren por el centro de ellas. El teatro es el peor que hemos visto en todo lo que llevamos recorrido”¹⁰

Sobre Lima sigue explicando Castro que es muy extensa, rodeada toda ella de murallas construidas en 1683 por orden del virrey, duque de la Palata y en 1859 su población ascendía a 100.341 habitantes, de los cuales 23.741 son naturales de ella, 37.030 del resto del país y 39.597, curiosamente la proporción mayor, extranjeros. En otro artículo vuelve a referirse a las iglesias limeñas, de las que cuenta hasta 67, y de las que, afortunadamente, el fotógrafo y dibujante, pese a sus juicios poco favorables, dejó en sus placas, dibujos y esbozos un hermoso testimonio de ellas y de todo lo que vio a su paso por la capital peruana. Nada más llegar, visitaron Jiménez de la Espada, Castro y sus compañeros el Museo de Ciencias Naturales, que exhibía, en un pobre edificio, colecciones, mal cuidadas, de minerales, fósiles, animales disecados, momias, retratos de los virreyes, antigüedades peruanas, como denominaban a los restos arqueológicos, sobre todo prehispánicos, y “*monstruosidades animales*”. Fueron también a ver las colecciones privadas de Ferreiros, Director de Instrucción Pública, en la que destacan por su interés una de huacos, que fueron dibujados por Castro, el Gabinete Dávila, con importantes piezas, todo mejor presentado y conservado que en el Museo de Ciencias Naturales, institución de carácter público pero que disponía de pocos recursos. Los señores Ulloa y Raimondi les enseñaron las de la Escuela de Medicina. En las dos semanas que permanecieron en Lima, desarrollaron una intensa vida social, asistieron a varias funciones de teatro, tertulias y bailes, en los salones de las más destacadas familias de la ciudad, algunas de ellas españolas. Aprovecharon varias mañanas para hacer excursiones a los cerros y valles próximos y recoger material para sus investigaciones, comprando también ciertas piezas arqueológicas o etnográficas interesantes y recibiendo otras como obsequio de sus colegas de Lima.

¹⁰ Crónicas remitidas en 1863 a la publicación madrileña “*El Mundo Universal*”, en PUIG-SAMPER, MA.:*Crónica de una expedición romántica al Nuevo Mundo*, CSIC, Madrid, 1988,p.224 (en nota 561).

Para hacernos idea de como pudieron ser las jornadas limeñas de los científicos españoles podemos transcribir un fragmento del diario de uno de los miembros de la Comisión, don Francisco de Paula Martínez y Sáez;

“Día 15.-Por la mañana visitamos a algunos señores de los muchos que a nosotros lo habían hecho. Estuve leyendo en casa. De noche estuvimos hasta tarde en una tertulia.

Día 16. A las 12 fui a buscar a Waldo Graña, español simpático establecido en el país. Me llevó a las Alamedas, en una de las cuales se encuentra la reciente estatua construida a Cristóbal Colón: Convento de los Descalzos, situado en una bonita y moderna Alameda; Plaza del Hacho; San Francisco; Santo Domingo; Colegio de Santo Toribio, en donde conocí al presbítero don José Antonio Roca, que es el Director desinteresado de este establecimiento llamado Aguirre. Por la noche estuve en el teatro, “Lucía”, pero me retiré temprano pues había prometido ir a casa de Graña, en donde me encontraba más complacido al ver la tranquilidad de que disfrutaba tan virtuosa familia”

Día 17. A las 11 fuimos Paz, Amor y yo a un sitio llamado Amancaes no lejos de la ciudad, bastante agradable. Después de subir a un cerro, me bajé al valle donde parece que era abundante un “bulimus”, según las indicaciones de Paz, que encontró algunos restos de él. Se encargaron a varios muchachos y, como siempre, prometieron llevar a la fonda muchos. Es curiosa la vegetación de estos cerros, así como los insectos que encontramos debajo de las piedras y que, como casi siempre, guardó Amor. Allí hay algunas “churiganas” (tabernas) donde estaban bailando. Nos llamaron la atención los monigotes ridículos e indecentes pintados en sus muros. Como íbamos y veníamos en coche, pudimos comer en casa. Salí de noche a pasear por la población, retirándome pronto.

Día 18. Por la mañana estuve en el mercado con Paz. de mil proyectos que tenía sobre sus disensiones con el General y Comandante. Por la noche estuve en el teatro, “Linda”. Después en el baile de las Sras. Elespuru hasta las 2 en que me vine a acostar”¹¹

A la llegada de Marcos Jiménez de la Espada a Lima, junto a sus compañeros de expedición Martínez y Amor, y el presidente de la Comisión, don Patricio Paz y Membiela, encuentran “un caserío pobre y mezquino”, con edificios públicos construidos en la época española, salvo raras excepciones, como el por entonces recién construido de la penitenciaría a la que juzgan con admiración digna de competir con las mejores de Europa. Las calles, de empedrado desigual, con acequias al aire, de aspecto repugnante. Según Almagro, todo esto contrastaba fuertemente con el interior de las viviendas, con magníficas habitaciones decoradas con el mayor lujo.

No cabe duda de que disfrutaron todos ellos de una hospitalaria acogida por parte de la alta sociedad y la burguesía limeña, según testimonio del mismo Almagro, quien, refiriéndose a estas relaciones, manifestó, algún tiempo después, su deseo de que *“cesase el lamentable estado político que nos ha convertido en enemigos de leales amigos que éramos”*. En aquellos días se estaba preparando Lima para la celebración de la independencia del Perú, el 28 de julio y con este motivo, para evitar enfrentamientos y tiranteces entre españoles y naturales, el gobierno español dio instrucciones a Hernández Pinzón para que la escuadra hispana abandonase aguas peruanas antes de esa fecha. No obstante, también fueron objeto los españoles de una cálida despedida a su

¹¹ Diario de don Francisco de Paula Martínez y Sáez, miembro de la Comisión Científica del Pacífico (1862-1865). Edición crítica, transcripción, biografía, notas, itinerarios e índices de M. A. CALATAYUD ARINERO, prólogo de M.A. PUIG-SAMPER, CSIC, Biblioteca de Historia de América, nº11 Madrid, 1994, p.134

salida de El Callao el 26 de Julio. No sería así al regreso de la expedición a Centroamérica y California.

Sobre cómo se vivían estas últimas jornadas previas a su partida rumbo al norte en tan críticas fechas y sobre los preparativos que para el festejo se llevaban a cabo, escribía Castro Ordóñez, navegando ya rumbo a Paita, en una de sus crónicas, con cierta ironía, de la que no escapaba ni el himno nacional ;

“Durante nuestra permanencia en Lima, hemos estado viendo levantarse en las plazas y sitios públicos tablados y decoraciones para celebrar el aniversario de la Independencia. En El Callao se hacían los mismos preparativos, con tremendas alegorías a la opresión, figuras de indios hollando la corona y el cetro y otras menudencias...” .

A la vista de los numerosas colegialas ensayando repetidamente el himno peruano, para, según sus maestras, inculcar en las niñas el amor patrio, dice así:

“El himno nacional es el alfa y el omega del Perú, es una divinidad a la que es preciso rendir el mismo tributo y no ponerse en pie y descubrirse es cosa que ha costado caro a algunos extranjeros; se les obliga a la fuerza a descubrirse religiosamente, con lo que se pinta a lo vivo como se entiende la libertad en esta república.”¹²

En medio de este ambiente festivo pero impregnado de cierta desconfianza hacia los españoles, incluidos los científicos a los que algunos limeños llegaron más tarde a considerar espías del gobierno español, acabó la primera visita de Jiménez de la Espada a Lima. Tras la expedición a Centroamérica, regresó a la capital a primeros de noviembre de aquel mismo año, permaneciendo allí hasta finales de diciembre pisando en dicha ocasión por última vez suelo peruano. En los meses que la escuadra había estado en las costas mesoamericanas y en California, la situación política había empeorado, aumentando las suspicacias por la presencia de los buques españoles y la hostilidad hacia ellos era creciente, aunque estas circunstancias no parecieron afectar a Jiménez de la Espada quien en sus escritos posteriores, insistimos, demostrará siempre devoción hacia el Perú y su pasado histórico. La chispa que finalmente había hecho estallar el conflicto, que acabaría convirtiéndose en la guerra del Callao, fue, en opinión de Hernández Pinzón, un suceso acaecido en octubre de 1863, en la hacienda de Talambo, próxima a Chiclayo (por el enfrentamiento entre el patrón y unos colonos vascos, en el que habían muerto uno de éstos y un trabajador peruano). Estando viéndose en los tribunales limeños este caso, llegó al Callao el 18 de marzo de 1864 don Eusebio de Salazar y Mazarredo, Comisario de España, que pretendía conseguir una fuerte indemnización para los colonos españoles. El gobierno de Perú se negó a reconocer al enviado de la Corona asegurando que se trataba de un funcionario de Isabel II, como los que enviaban a tierras americanas durante el dominio español y ello hacía que se sintieran ofendidos por no considerarse ya una colonia de España. Mazarredo aconsejó al almirante Hernández-Pinzón, como represalia por lo acaecido en Chiclayo, la toma de las islas Chincha por los buques españoles. Pinzón permaneció en El Callao con su buque a la espera de instrucciones directas de su gobierno. Oficialmente, el 14 de abril de 1864, marca el estallido de la guerra entre España y Perú ¹³.

Los seis supervivientes de la Comisión (Amor había muerto en un hospital de San Francisco y Paz y Membiela había dimitido de su cargo) se habían desligado definitivamente de la escuadra, esto es, de la facción militar de la expedición poco antes, en marzo, reagrupándose en el puerto chileno de Valparaíso. Entre ellos, Espada, Isern, Martínez y Almagro solicitan insistentemen-

¹² PUIG SAMPER, M.A.: *Crónica...*, p.342.

¹³ PONS MUZZO, G.: *Historia del conflicto entre Perú y España (1864-1866)*, Ed.Col. San Juan, Lima 1966, pp.28-44.

te la ayuda económica y el consentimiento del gobierno español para, con escasos recursos pero sin las trabas que la actitud de los marinos y las circunstancias políticas del momento suponían, atravesar el continente sudamericano siguiendo el curso de los ríos Napo y Amazonas, prosiguiendo sus investigaciones, en la empresa, más bien calificable de odisea, a la que ya hemos aludido y a la que se ha denominado “el gran viaje”, desde Guayaquil hasta el puerto brasileño de Pernambuco. En este último embarcaron, tras permanecer allí un mes, hacia Lisboa, el 30 de noviembre.

5. La vocación peruana de Marcos Jiménez de la Espada

Insistimos en que no se han encontrado la parte del diario del científico cartagenero que debía corresponder a sus jornadas limeñas, pero a la vista de los hechos posteriores, refiriéndonos claro está a su futura dedicación a temas peruanos, y a los vínculos que hasta su muerte estableció con Perú, debieron ser fructíferas desde el punto de vista de su trabajo como miembro de la Comisión científica y de los contactos con otros hombres de ciencia e intelectuales que allí logró establecer. Testimonio de uno de estos lazos de amistad que por entonces se estrecharon, es el que nos ofrece el destacado escritor peruano Ricardo Palma en su artículo “Reminiscencias. Don Marcos Jiménez de la Espada”, publicado meses después de la muerte del español, el 16 de julio de 1899, en “*La Época*”. Cuenta en esas líneas como llegó a conocer al que llegó a ser sabio peruano. Corría el año 1863 y formaba parte el autor del artículo de la reducida plantilla del diario limeño “*El Mercurio*”. Dejemos la palabra, en este caso escrita, al por entonces joven redactor peruano;

“Era una noche de invierno cuando entró en la redacción “El Murciélago” (seudónimo del director del periódico, don Manuel Atanasio Fuentes) acompañado de un joven, que llevaba con mucha gallardía la elegante capa española. Por entonces estábamos todavía los peruanos a partir un confite con el almirante Pinzón y los oficiales de la “*Numancia*”, que se pasaban horas y horas en la tertulia nocturna de la redacción, agasajados con una taza de magnífico té y una copa de Jerez legítimo. El Murciélago era rumboso y sabía vivir bien. Fuentes nos presentó al bizarro joven de la capa, que era D. Marcos Jiménez de la Espada”

Continúa Ricardo Palma con unas breves notas sobre la vida y la obra del que consideró su amigo a partir de entonces, y detalla como bastantes años más tarde, en 1890, recibió un larguísima carta de Jiménez de la Espada, inmerso ya totalmente en sus labores como historiógrafo americanista, e interesado especialmente en todo lo peruano. Explica que desde su encuentro en la tertulia de “*El Mercurio*” no había vuelto a mantener más contacto con el que, en su opinión, estaba llamado a ser una de las eminencias científicas e históricas del siglo XIX, sin recibir otras noticias de él que sus frecuentes publicaciones relativas al Perú, libros que confiesa el escritor limeño que más que leer, devoraba con entusiasmo.

La misiva arriba citada es sólo una muestra de la abundante y frecuente correspondencia que mantuvo Jiménez de la Espada con renombrados intelectuales y científicos de distintos países, entre los que podemos citar al que fue su corresponsal con regularidad entre 1969 y 1975, el naturalista portugués J. Vicente Bargoza du Bocage, o entre los más insígnis historiadores de su época, al mejicano García Icazbalceta o a W.Prescott. A través de sus cartas intentaba siempre transmitir sus conocimientos, ampliar los suyos, y dar a conocer sus descubrimientos, todos ellos adquiridos mediante un exhaustivo análisis de las fuentes y diversa documentación, siguiendo las directrices del positivismo. Cabe destacar su espíritu abierto a la crítica y netamente moderno, que le hizo pionero en su tiempo de un nuevo modo de contemplar el conjunto del conocimiento humano. La carta que recibió en Lima Ricardo Palma en febrero de 1990 era a propósito de un traba-

jo suyo titulado "Ropa vieja". Su corresponsal español le agradecía las citas de obras suyas que había incluido en éste, sobre temas peruanos, y con una humildad no muy corriente en un sabio de su talla, reconoce que en uno de los asuntos tratados, la opinión de Palma estaba más próxima a la verdad que la suya propia. De esta forma le expone Jiménez de la Espada la cuestión;

"En las "Cartas de Indias" (dice usted) hay un vocabulario en el que se lee lo siguiente: Callao (el). Así se empezó a llamar el puerto de la Ciudad de los Reyes desde los años de 1549, por una pesquería indiana de antiguo establecida en aquel punto. Callao, en lengua yunga o de la costa, significa cordero. Afírmelo quien lo afirmare, comenta usted, señor Palma, eso de que callao signifique cordero no merece gastar tinta en refutarlo, es un testimonio antojadizamente levantado al yunga. Después de confesar a usted, Sr. D. Ricardo, que todas las ilustraciones o notas, buenas o malas, relativas al Perú, de las Cartas de Indias, son obra mía, le diré que esa etimología del Callao la tomé de los Anales del Perú, manuscrito de Montesinos, que en el año expresado de 1549 escribió, con ligerísimas diferencias, lo que yo copié. Pero cónstele a usted que hoy, con más conocimiento del asunto, estoy tan lejos de defender la opinión del noticioso analista de Osuna, como cerca de aceptar la opinión de usted.

Si de sabios es mudar de consejo, más razonable refrán sería el que sentenciase que el parecer varía con la experiencia. ¿En qué se fundaría Montesinos, que generalmente se apoyaba en documentos, para afirmar que Callao significaba cordero?. Diré a usted de paso que D. Diego de Almagro, al tiempo o poco antes de la fundación de Lima, llamaba a su puerto: "Puerto de Pachacamac". En el mismo artículo "Callao y Chalaco", dice usted que el padre Bernabé Cobo residió en el Callao de 1650 a 1653, como rector de la casa que allí tuvo la Compañía. Este dato no está conforme con lo que he leído en un libro impreso ha poco en Lima, "*Antiguos jesuitas del Perú*" acerca de los últimos años del jesuita sienense, y como actualmente me ocupo de ilustrar la publicación que en España se va a hacer de la Historia del Nuevo Mundo escrita por este ilustrado loyolista, sería para mí de grandísimo interés averiguar la fuente en que bebió usted sus datos. Dispénsame, pues, el favor de comunicarme lo que sepa sobre la vida del padre Cobo.

En el poder del Sr.D. José Pardo y Barreda he dejado, para que llegue a manos de usted, un opusculillo (como diría Cañate), que últimamente he publicado sobre la Cruz Precolombina del Perú. Cualquiera cosa que a usted se le ofrezca, no vacile en favorecerme encargándosela a este su amigo y servidor affmo. q.l.b.l.m.

Marcos Jiménez de la Espada"

Dos años más tarde. en 1892, se encontraba Ricardo Palma en Madrid mientras se realizaban los preparativos para la exposición colombina del IV Centenario del Descubrimiento de América, en una reunión de diplomáticos, políticos españoles y algunos delegados de las repúblicas americanas. Allí se encontró con Marcos Jiménez de la Espada, al que describe como un caballero anciano y de distinguido aspecto. Tras darse a conocer, se saludaron efusivamente, y charlaron, según cuenta el escritor limeño, más de dos horas. Este visitó a su amigo en su domicilio al día siguiente, dando cuenta de ello en el escrito que nos ocupa y describiendo la impresión que su sencillo, casi humilde modo de vida, su carácter e incluso su aspecto físico le causaron;

"Habitaba D.Marcos en el segundo piso de una modesta casa de la calle de Claudio Coello, creo que era la asignada con el número 26. Una de sus niñas, bastante agraciada, me acompañó al cuarto del papá, que en ese momento se ocupaba de la corrección de

pruebas de su obra “Relaciones de Indias”. Adivinábase, por la pobreza del mobiliario del saloncito y por lo raído de sus alfombras, que la situación económica del sabio historiador distaba mucho de ser holgada. En su cuarto de estudio no había ninguno de aquellos refinamientos del arte que había yo admirado en esos semi-templos donde escriben sus libros Núñez de Arce, Campoamor, Balaguer o Echegaray. Los estantes y la mesa-escritorio de D.Marcos eran una desdicha.

Físicamente, D. Marcos Jiménez de la Espada era un hombre muy gallardo. Alto, de organización robusta en apariencia, con rostro de facciones correctas encerrado entre barba completamente cana, con ojos de mirada penetrante. Era imposible no simpatizar, desde el primer momento en que se trataba con aquel venerable patriarca de la ciencia, en quien no sabía uno qué admirar más: si su talento, su ilustración o su modestia. Un escritor ha dicho que para que la atención pública se fije en un individuo, no es preciso que este sea un portento de saber o erudición: bastará con que sepa hacer ruido. Y D. Marcos Jiménez de la Espada no sólo no hizo ruido nunca, sino que, sistemáticamente, huyó de cuanto significase aparato u ostentación...”

Y para concluir el artículo elogia el autor la que él denomina labor histórico-peruana del sabio español, con sus más de 40 libros salidos de su infatigable pluma sobre el Perú y dice de ellos que no son los llamados a morir junto con quien les diera vida y que serán siempre utilísima fuente de consulta para los investigadores del pasado.¹⁴

Recién llegado Jiménez de la Espada de tierras americanas, comienza sus estudios sobre el pasado de algunos de los países que tuvo ocasión de conocer, y en particular del antiguo virreinato del Perú, aunque también su atención se dirigirá ocasionalmente a otros temas, como los relatos de viajeros en la Edad Media o algún asunto africano. Simultáneamente se dedica con intensidad a las Ciencias Naturales, tarea que no abandonará a lo largo de su vida, alcanzando reconocimiento internacional en ambos campos, como historiógrafo y como naturalista. En 1868 la Revista de España publica su artículo “*España en Indias. Bosquejos históricos*” y en 1869, lo encontramos investigando en el Archivo General de Indias, en Sevilla.

Si hemos de indicar una fecha determinante de la etapa de Jiménez de la Espada como historiógrafo americanista, probablemente sería ésta la de 1872, cuando se disuelve la Comisión de estudios de las Colecciones del Pacífico, si bien en mayo del año siguiente, el recién constituido Gobierno de la República, ordena que aquella continúe desarrollando su labor hasta el 30 de junio de 1875, disolviéndose definitivamente y siendo cesado Jiménez de la Espada como miembro de la Comisión Científica del Pacífico en agosto del año siguiente. Mientras tanto, se va afianzando su dedicación al americanismo, intensa y fructífera. Pondrá todo su empeño en buscar textos inéditos o mal editados, y publicarlos con estudios cuidadosamente documentados. Nos referiremos a algunos de ellos que le llevaron a alcanzar merecida fama como peruanista.

Si bien fue de carácter historiográfico la obra más reconocida de Jiménez de la Espada, la edición de las *Relaciones Geográficas de Indias. Virreinato del Perú*, de Cieza de León, con un estudio preliminar y anotaciones que marcaron un hito en el americanismo del siglo XIX, no desdeñó trabajar en otras ramas del pasado peruano. Fueron éstas la Etnografía, la Arqueología, la

¹⁴ Una amistad hispano-peruana, según Ricardo Palma, en LÓPEZ-OCÓN CABRERA, L y PÉREZ –SALAS, M.C., *Marcos Jiménez de la Espada, tras la senda...*, pp.370 –374. “La Época”, Domingo 17 de julio de 1899, Reminiscencias. Artículo dedicado por su autor, el destacado escritor peruano Ricardo Palma a la memoria de don Marcos Jiménez de la Espada.

Geografía e incluso la Filología, siguiendo los dictámenes de la metodología heurística, marcada por la investigación y comprobación de las fuentes así como el cotejo con otras obras de similar temática, todo ello impregnado del más recto positivismo. Su entrega a esta ingente labor, convirtió a Marcos Jiménez de la Espada en puntero de modernidad entre los sabios e intelectuales españoles de su época, con proyección internacional. Propugnó siempre el intercambio de conocimientos y la transmisión de éstos, sobre todo con la intención de que el estudio de su pasado sirviese a las jóvenes repúblicas americanas de nexos con la que fue su Metrópoli durante tres siglos, pero un pasado presentado de forma objetiva, haciendo escuchar la voz de los cronistas en directo, o exponiendo en otros casos lo que él mismo analizó y comprobó sobre el terreno, sin poner reparo alguno en emitir opiniones críticas negativas si juzga que la omisión de éstas puede empañar el fin principal de su obra. Dio toda la relevancia de que eran acreedoras a las antiguas civilizaciones precolombinas, sin levantar falsos panegíricos a la acción de los españoles en el Nuevo Mundo.

6. Discusión entre bibliófilos: sobre algunos errores observados en el glosario de voces americanas empleadas por Oviedo

En la Revista Europea, en 1876, Marcos Jiménez de la Espada, valiéndose de un supuesto diálogo entre dos bibliófilos que dice haber escuchado en una modesta pero conocida librería madrileña, nos ofrece una aguda crítica de una edición que la Real Academia de la Historia había realizado años antes. La cuestión surge al comunicar uno de los caballeros al otro que la misma institución anunciaba la publicación de las *Batallas y Quinquajenas* de Gonzalo Fernández de Oviedo, ilustradas a semejanza de la Historia General de las Indias, del mismo cronista. La reacción del segundo le lleva a calificar de desgracia semejante empresa ante la promesa que acaba de oír de que la ilustración de las *Batallas* había de parecerse a la de la *Historia General de las Indias*. A partir de este comentario, y empleando un tono casi jocoso, le expondrá las razones de su disgusto. En su opinión, el famoso catálogo o glosario de voces americanas empleadas por Oviedo, contiene abundantes y evidentes errores, e irónicamente lo llama “erudito índice” y apunta que ya en el decimosexto vocablo se observan irregularidades. El autor del artículo nos muestra a los dos personajes revisando el polémico vocabulario y mediante este artificio nos ofrece su propio dictamen sobre el asunto. Irá revisando término por término y señalando lo que él cree correcto, justificando en cada caso sus opiniones. La capacidad crítica e investigadora del polifacético Jiménez de la Espada, esta vez le lleva al campo de la Filología y al de la Etnografía. Como ejemplo que ilustre esta afirmación seleccionaremos algunos de los vocablos correspondientes a voces peruanas o utilizadas en tierras del Perú en el siglo de la conquista. En primer lugar se expondrá el significado dado por Fernández de Oviedo y a continuación el que ofrece Jiménez de la Espada ;

“*Anaconda*; intérprete, lengua. (Lengua del Perú); *Anaconda* o propiamente *yanacuna* es sirviente, criado, esclavo y equivale a naboría en lengua de las Antillas.

Anime: goma, pez o betún con que los indios del archipiélago moluco aderezaban sus barcos (Lengua de Tidoré); *Anime* no ha sido nunca más que una gomoresina, muy usada por los indios de la costa del Perú como sahumero religioso. Y ya quisiera yo saber en qué vocabulario del idioma tidoresco se encuentra aquel término.

Aquilla: abuelo o bisabuelo. Decíase propiamente de los antepasados o descendientes en línea recta. (Leng. del Perú); En esta lengua *auqui* significa infante, señor rico, noble; *machu*, abuelo, bisabuelo y viejo; y *machuanquicuna*, los antepasados. Donde *auqui* vale viejo y padre, y puede valer por extensión abuelo y bisabuelo es en el idioma aymará.

Auquilla, o es palabra mal escrita, o diminutivo a la española por vejete o principalejo, señorete o hidalguito.

Camayo: lo oculto, lugar donde se custodian cosas preciosas: tesoro(Leng. del Perú); *Camayo* o propiamente *camayoc*, nada tiene de oculto; en esa lengua significa intendente, mayordomo, jefe, encargado.

Chacatran: camino real, arrecife que va por calzada.(Leng. del Perú); *Chacatran* no pertenece a la lengua del Perú ni a la de ninguna otra parte, porque es sencillamente un error de copista o de quien sea. *Chaca* en dicho idioma significa puente, *tran*, nada. Si dijera *chacañan*, podría traducirse por camino(*ñan*) de puente (*chaca*). El camino real se dice en quichua *capac-ñan* o *tupacñan*.

Mita: tributo, pecho, contribución con que acudían a sus señores los indios de Arauco (Leng. de Chile); Los de Arauco y los de todo el Perú, de cuya lengua es la voz y no chilena. Por lo demás, *mitta* es propiamente servicio por turno, vez; y *mitta yoc*, el que servía de ese modo, vecero.

Urco: macho cabrío de las llamas del Perú (Leng.de id.); Calificar de cabrío al macho de la especie llama, casi,casi vale tanto como si dijéramos yegua- leona por la hembra del león.

Vira: mar.(Leng.del Perú);Es manteca, sebo y espuma. Debe escribirse *huira...*”.

Continúan las correcciones hasta un total de 57 vocablos, de los cuales 25 están relacionados con la lengua hablada en Perú. Y para resaltar otros errores que Jiménez de la Espada encuentra en la edición de la RAH, se vale de una nueva artimaña dialéctica. El segundo bibliófilo dice que los errores en el significado no le parecen muy relevantes, que le muestre otros de carácter ortográfico, o que denoten desconocimiento de los personajes que figuran en la Historia, o sobre malas localizaciones, o que dificulten el entendimiento de los pasajes, entre otros, tarea que cumple con gusto su interlocutor haciéndole ver en el texto que analizaban diversos fallos en medición de distancias, o en el número de participantes en una acción, tal como sucede en el relato de Orellana en el Marañón en el que aparecen navegando por este río 500 españoles, en lugar de los 53 que realmente eran, sólo por un error de transcripción, que le hizo leer la palabra *quinientos* en donde estaba la abreviatura de *quantos*. De forma parecida cambia el sentido de otro párrafo al anotar *frío* por *furioso* refiriéndose al río Marañón, que estaba escrito en abreviatura, y a una especie de diablo indígena le llama ¡hasta dos veces! *Trabuco* por *Tucubo*, entre otros fallos cuya total enumeración llevaría más espacio del que aquí disponemos.

Concluye el artículo confesando, otra vez con bastante ironía, que todos estos errores no son imputables a la RAH, o a sus ilustres socios para quienes resultaría impropio de su calidad, suficiencia de personas literatas y de nombradía el ponerse a enmendar cuartillas y comprobar copias. Señala el bibliófilo como culpables de los desaguizados en las ediciones de tan altos organismos académicos a los copistas.¹⁵

7. Las primeras limeñas: preparación de su inconcluso discurso de ingreso a la Real Academia de la Historia

En 1882 fue elegido Marcos Jiménez de la Espada, en pugna con otro ilustre candidato, Menéndez Pelayo, para ocupar el sillón de la Real Academia de la Historia que quedó vacante a

¹⁵ El 19 de noviembre de 1876 publicó Jiménez de la Espada este artículo ,” Pasillo Bibliográfico”, en la “*Revista Europea*”, sin firmar.

la muerte del Duque de Osuna. No llegó a tomar posesión . El tema escogido para su discurso de ingreso en la Academia constituye una vez más una demostración del interés que despertaban en el sabio cartagenero los temas peruanos. Llevaba por título *Las primeras limeñas* .

En principio todo apuntaba a que iba a estar dedicado exclusivamente a las primeras pobladoras de la Ciudad de los Reyes, especialmente las del siglo XVI, pero a medida que fue recopilando información, su interés se amplió al papel desempeñado por la mujer en general, en la historia y en la sociedad de la América de habla hispana durante el periodo virreinal. Incluyó en su trabajo a españolas que tuvieron por meta el Nuevo Mundo o que acompañaron a exploradores y conquistadores, hijas de éstos, nobles autóctonas, princesas incas algunas de ellas, casadas o unidas a los españoles, mestizas y criollas, y no exclusivamente peruanas. El agustino Barreiro, en la biografía que servía de introducción a los diarios de Jiménez de la Espada por él editados en 1928 afirmaba no haber encontrado ni siquiera algunos apuntes entre los papeles del naturalista e historiador que pareciesen tener la finalidad de elaborar el susodicho discurso. Realmente había dedicado muchas horas a esa tarea, como lo demuestra el examen de las numerosas fichas y notas que se encontraban en el Fondo de la BGH del CSIC, que ostenta su nombre¹⁶.

Así, en el inventario del legado Jiménez de la Espada realizado por López-Ocón, actualmente en vías de informatización como adelantábamos en párrafos anteriores, refiriéndonos siempre a papeles y anotaciones destinados a preparar el discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, encontramos material de investigación muy variado. La exposición la haremos no por orden cronológico sino respetando el que presentaban en las cajas numeradas que los contenían, y ofreciendo tan sólo algunos ejemplos ilustrativos del tema, para pasar a continuación a la transcripción, hasta ahora inédita, de los borradores mencionados.

En la caja 6 del citado legado se hallaban algunos borradores y en la 5, manuscritos, notas y transcripciones de documentos inéditos. Entre ellos podemos citar un extracto de las "*Jornadas náuticas del capitán Miguel de Ochogavia*", con noticias sobre las legendarias amazonas y un informe de como las mujeres de Huancavelica ejercían el oficio de justicias por morir los hombres en las minas de azogue. Hay además unas 80 fichas con datos biográficos de mujeres a las que llama peruanas por residir en el virreinato pero que en realidad habían llegado muchas de ellas de España, en el siglo XVI y otras eran descendientes directas de los conquistadores o producto de los primeros mestizajes.. En la misma caja se hallaban unos escritos de Jiménez de la Espada en forma de miscelánea sobre el papel social de la mujer en México y en Perú en el siglo XVI.. Se ofrecen más datos sobre este mismo tema, confesando el autor de las notas haberlos obtenido del Palentino y refiriéndose al propósito del virrey marqués de Cañete de legalizar la situación de los casados y favorecer los matrimonios de las naturales, lo que serviría para pacificar la sociedad peruana. Ofrece abundantes datos sobre los primeras uniones entre conquistadores españoles y miembros de la alta nobleza incaica, entre los que podíamos citar el de doña Beatriz Manco Yupanqui, hija de Huaina Capac y Diego Hernández o el de Mamaquispi Cusi, bautizada con el nombre de Inés, hija de Huaina Capac, hermana de Huáscar y concubina de Francisco Pizarro al que dio una hija, doña Francisca Pizarro. En nota aparte, se cita un testamento de Pizarro que nombra a su hija Francisca marquesa de la Conquista. Con todos estos datos se pretendía demostrar la importancia del mestizaje en los primeros tiempos de la conquista.

Otro documento, insistiendo con la misma caja, la número 6, trata del matrimonio que contrajeron doña María de Robles, de siete años de edad, con Pablo de Meneses, de más de setenta

¹⁶ Para un mayor conocimiento del contenido y posible consulta del Fondo Jiménez de la Espada, ver ; LÓPEZ-OCÓN CABRERA, L.y PÉREZ-SALAS, M.C.:*Tras la senda...*pp 109-182; . PAREDES VERA,M.I.: *Las primeras...*, pp.1523-1527

con motivo de apaciguar las Guerras Civiles. Junto a estas informaciones, aparecen oras variadas, muchas de ellas inéditas por entonces como las obtenidas de un legajo del AGI con el relato del asalto y robo sufrido a manos de los corsarios por doña María Sánchez, mujer de Cristóbal Pérez, cuando iba de La Española al Perú, para reunirse con su marido en el Cuzco. Perdió el navío con toda la carga y fueron apresados 80 hombres de la tripulación. Junto a estas informaciones, en la misma caja, sirviéndonos para demostrar el interés de Jiménez de la Espada por los temas peruanos, se encontraba una carta-oficio del conde de Santisteban de los Reyes que describía el estado en que se hallaba la sociedad virreinal, con costumbres relajadas, excesos en el vestir, y frecuentes divorcios de conveniencia entre los nobles, tanto hombres como mujeres, pactados muchos de ellos previamente al matrimonio.

Hay también referencias bibliográficas y fichas con bastantes datos, algunos muy curiosos, sobre Santa Rosa de Lima, figura destacada dentro del ámbito religioso en vida, y venerada por los peruanos, en especial lo limeños tras su muerte. Transcribe Jiménez de la Espada; “*Comía, hierbas amargas y agrias, cocidas sin sal ni otro condimento, mezcladas con pasas moradas*”, y añade su propio comentario, algo irónico e impregnado de cierto laicismo “...gustos todos y apetitos de histórica...”.¹⁷ Otro curioso suceso que aparece narrado en los papeles a los que nos venimos refiriendo, es la ejecución de doña Mariana de Castro, llamada “la Madama de Castro”, a manos de la Inquisición limeña, acusada de judaizante, ya en el siglo XVIII.

Entre los testimonios que prueban la ingente labor de investigación llevada a cabo por Marcos Jiménez de la Espada para la preparación de su inconcluso discurso de ingreso en la RAH, aparecen, en las repetidamente citadas cajas, referencias bibliográficas y extractos de varias obras del filósofo y también filólogo francés Ernest Renan, que hacen patente el modernismo y liberalismo del autor de *Las primeras limeñas*, abierto a las nuevas corrientes del pensamiento europeo, en lo que se adelantó a los intelectuales de la Generación del 98.

Por último, junto a los escritos arriba reseñados, se encontraron dos borradores sucesivos de pocas páginas, con el inicio de lo que parece el discurso que nos ocupa, pero que en realidad se trata de las primeras páginas de un artículo para una revista cuyo nombre no especifica el autor, con el mismo título que el discurso, pero del que falta averiguar la fecha. Podría haber sido la intención primera de Jiménez de la Espada publicarlo de esta forma, como artículo, pero después habría decidido ampliarlo y convertirlo en su esperado e inacabado discurso. La aparición, incluso entre alguna documentación que quedase sin ver, de otros borradores, quizás permita aclarar en fecha no muy lejana la verdadera naturaleza de estas páginas que transcribimos a continuación:

“Si la Historia se escribiera como es debido, contaría de dos partes; una, De las cosas que hacen los hombres; otra, De las cosas que hacen las mujeres. Y aun aquella habría que dividirla en otras dos; De las que hacen los hombres porque les salen de adentro, y De las que les soplan al oído o les meten en el corazón sus mujeres, madres, hijas o mancebas. Pero ésto no hago más que decirlo. En otro tiempo lo hubiera bordado en una bandera y tremolándola, de seguro me hago partido en el bello sexo. Hoy soy ya viejo machudo para alferez o portaestandarte y no sabría aprovecharme de mis triunfos. Dejo pues para otros la gloria de la campaña. Es más, si alguna vez me metiese en historias, lo haría a la ruti-

¹⁷ HANSEN, Fray L.: *Extractos de la vida de la Bienaventurada Rosa Peruana de Santa María, de la Tercera Orden de Santo Domingo y su admirable y preciosa muerte*, restituido del latino por el M.R.P.M. fray Jacinto de Parra...prior de Santo Tomás de Madrid, de la Orden de Predicadores...”, Imprenta de Melchor Sánchez, Madrid, 1668. (En la Academia de la Historia, estantes 22-25, anotaciones en rojo de Jiménez de la Espada sobre vestidos, alimentación y otras curiosidades)

na, como todo el mundo, con paso tranquilo, sin levantar polvo, y, de enfrascarme en mari-morenas como ahoa ocurre, como ahora sospecho que va a a suceder, meterme en historias en que anden mujeres por medio, no tratara de frente la materia, sino al sesgo y de soslayo, para lo cual hasta seré capaz de discurrir un nuevo procedimiento con su nombre nuevo, que sacándole del amplio dominio de la Maestra de los tiempos, la ponga en un modesto, tranquilo y sosegado lugar, donde no quepan acalorados y celosos debates, como hay promovidos por la sentencia del pastor troyano, pero las neutras discusiones e inofensivas pláticas de los sabios a la faz del mochuelo de la augusta patrona de Atenas.

En fin, yo me propongo averiguar quienes fueron las primeras pobladoras de Lima, su condición moral y física, la influencia que en los varones ejercieron y la manera como informaron la originalísima sociedad, que hoy decimos, de la opulenta y famosa corte del virreinato peruano. Si me echare por el camino de la Historia, tendría que decimos, de la opulenta y famosa corte del virreinato peruano. Si me echare por el camino de la Historia, tendría que empezar por decir que ésta dice muy poco o casi nada sobre el particular, y después enfrascarme en la estéril y penosa tarea de corregir la plana a veraces cronistas; pues antes que tal cosa, prefiero desgajar una rama de los conocimientos humanos, plantarla aparte, bautizarla con el nombre de Ginelogía, o sea, Ciencia de la mujer considerada en sí misma y como elemento social en los pueblos y, dentro de ese terreno, tratar a mis limeñas como se me antoje (salvo siempre el respeto que merecen), puesto que, habiéndolo acotado el primero, casi puedo considerarlo como de mi pertenencia.

Hablando con franqueza, maldita la necesidad que tenía de proponerme la tal averiguación acerca de aquellas damas y hacerla asunto del presente artículo; nadie me ha preguntado en mi vida por ellas, ni tan siquiera me consta que al más curioso de los lectores de esta Revista puedan interesarle las que hoy viven, cuanto más sus abuelas; y no habría que andarme en salvedades ni ginelogías, sino guardarme para mí o para mejor ocasión lo que supiera sobre el caso. Pero yo pregunto (estilo parlamentario) ¿por ventura el que escribe no tiene licencia para meterse donde no le llaman?. para mí la tiene, y es tan sagrada como la de los locos y santones entre los musulmanes. El quid no está en la entrada, sino en la salida. No la temiera yo, por cierto, si estuviera seguro de aquellos a quien estos renglones dan en ojos, los habían puesto tan sólo una vez en las mujeres de Lima; ¡Oh, cuán luego darían en el porqué de mis disquisiciones y de mi empeño de comunicarlas con el prójimo a todo riesgo!. Las limeñas emboban por el pronto; atraen y embelesan después, y concluyen por trastornar, descomponer, encender y, consumir y otros verbos, al dichoso que logra amar a semejantes criaturas, y todo esto, aprisa, como late el corazón junto a ellas, pues por mucho que prometan, siempre cumplen a corto plazo...”

Centra Jiménez de la Espada, en primera instancia, su atención en la influencia de la mujer en el hombre, en sus actos y en la conducta que guía a éstos. En algunos escritos del autor de estas líneas, hemos observado algún atisbo de misoginia, aunque tal vez se limite en realidad a una aguda ironía, como cuando habla de Santa Rosa de Lima. Sin embargo aquí se inclina por hacer una clara alabanza de las féminas, su destacado lugar en la Historia, y otra vez usando la ironía, afirma que para desarrollar a gusto este trabajo que hasta ahora a ningún otro ha interesado y que consiste en hablar de las primeras pobladoras de Lima y las hazañas de todo tipo, relevantes o cotidianas que llevaron a cabo, ha inventado una ciencia de la que las mujeres serán el único objeto de estudio y para la que también ideará él un nuevo nombre; la

Gineología¹⁸. Insistimos en que, lamentablemente, no llegó a leer su discurso, aunque se desconocen los motivos de tal omisión, y no ingresó por tanto en la Real Academia Española de la Historia, pero el material que sobre él se conserva en el Fondo Jiménez de la Espada es de indudable interés para cualquier estudioso de la Historiografía americanista. Para concluir, nos resulta, como mínimo curioso, la forma tan apasionada en la que el académico electo habla, en el párrafo final, de las limeñas. ¿Serán esas últimas líneas (y lamentamos una vez más que no hayan llegado hasta nosotros escritos sobre sus dos estancias en Lima en 1863), las reveladoras de la indeleble impresión que parecieron causarle, en su juventud, las mujeres peruanas?

Si este Congreso Internacional de Americanistas se hubiese celebrado en la última década del siglo XIX, sin duda alguna, en él habría participado, el sabio cartagenero, como lo hizo brillantemente y con carácter en repetidas ocasiones, de delegado del gobierno español en los de Bruselas, Turín, Berlín París o Amsterdam. Y también sin duda, porque su forma de trabajar así se lo exigía, lo habría hecho presentando alguna valiosa aportación al americanismo. Sirvan pues estas páginas de merecido homenaje a su memoria y de reconocimiento a su labor como pionero de los estudios americanistas en la España decimonónica, además de impulsor del encuentro cultural entre ésta y las jóvenes naciones americanas, en especial a la República del Perú a la que tantas horas de su vida dedicó y que a su vez recompensó su devoción con la más alta condecoración concedida por su gobierno, la medalla de oro del Congreso¹⁹.

¹⁸ PAREDES VERA, M.I.: Las primeras limeñas... En esta publicación se comenta, aunque no se transcribe, el borrador que da título a la ponencia, pero aparece una errata, dice "Ginecología" donde debería decir "Gineología".p.1526.

¹⁹ COLAO, A: *Jiménez de la Espada, la aventura...*.pp.30-32 y 109; LÓPEZ-OCÓN CABRERA, L: De viajero...pág.1122. La condecoración era en oro, de 45mm. de diámetro y 96 gs. de peso con la inscripción "El Gobierno de Perú, Lima, 1992. A don Marcos Jiménez de la Espada. Por sus trabajos históricos y geográficos".